



DOCUMENTO DE OPINIÓN DEL IEEE 26/2010

AL QAEDA EN YEMEN: UNA AMENAZA EN PROGRESIÓN

(LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ. DICIEMBRE 2010)

1. INTRODUCCIÓN.

Desde hace algo más de un año se han multiplicado las noticias que relacionan a Yemen con actividades terroristas dentro y fuera de ese país. También durante el año 2010 varias agencias de seguridad e inteligencia occidentales han emitido alertas referentes al establecimiento de una filial de Al Qaeda en aquel territorio. A fin de valorar adecuadamente estas informaciones el presente informe ofrece una breve descripción sobre la evolución de dicha amenaza y sobre sus implicaciones para la seguridad interna del país y para la comunidad internacional.

2. YEMEN: CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

La República de Yemen abarca una superficie de 527.970 km² enclavada en la porción sur de la península arábiga, limita con Omán y Arabia Saudí y está rodeada por el mar Árabe, el golfo de Adén y el mar Rojo. A partir del año 630 su territorio quedó integrado en los califatos árabes, dependiendo sucesivamente de Damasco y Bagdad. Luego alternaría durante varios siglos etapas de independencia y sumisión a Egipto, al Imperio otomano, a la dinastía saudí y de nuevo a Egipto. Llegado el siglo XIX los británicos se establecieron en Adén en 1839 pasando a someter el sur de Yemen mientras que el norte permanecía bajo dominio otomano hasta convertirse en reino independiente en 1918. Tras ingresar durante la década de 1940 en la Liga Árabe y la ONU, el citado reino del norte se transformará en la República Árabe de Yemen en 1962. Por su parte, la disolución del protectorado británico en 1967 dio lugar a la constitución de la República Popular de Yemen del Sur bajo un régimen de corte socialista. Finalmente, tras varias décadas de enfrentamientos las dos repúblicas se unificaron en 1990, tal y como se han mantenido hasta nuestros días, pese a un breve y violento intento de secesión promovido desde el sur en 1994.

Yemen cuenta hoy con cerca de 23 millones y medio de habitantes y una tasa de crecimiento poblacional estimada de un 2.713%. Con un escaso 1% de superficie irrigable y, pese a producir petróleo y disponer de grandes reservas de gas en su subsuelo, su economía es débil y subdesarrollada, hasta el punto de constituir la nación más pobre del mundo árabe, con un 35% de su población desempleada y pobre y un altísimo grado de analfabetismo, especialmente entre las mujeres. La calidad del funcionamiento de las instituciones

yemeníes es ínfima. Desde 2007 hasta 2010 Yemen ha progresado en el ranking de Estados Fallidos elaborado anualmente por la revista *Foreign Policy* y el Fondo por la Paz, ascendiendo desde el puesto 24 hasta el 15, lo cual implica, entre otras condiciones, un detrimento creciente de la legitimidad atribuida a su Estado y de la calidad de sus servicios públicos, severos abusos en materia de derechos humanos y altísimos niveles de corrupción política¹. El Estado yemení tiene una presencia escasa o nula en varias partes del país, lo cual debe atribuirse a su propia fragilidad, al predominio de una cultura tribal sobre buena parte de su territorio y al efecto de varios conflictos de insurgencia que permanecen activos desde hace más de una década.



Los dos conflictos más graves a los que viene enfrentándose el Estado de Yemen tienen lugar en dos extremos opuestos del país. En el frente norte operan los Huthi, un movimiento rebelde surgido de la Zaidiyah, rama dominante del chiísmo en Yemen (profesada por el 45% de su población) cuyas elites gobernaron Yemen del Norte hasta el año 1962. Los Huthi toman el nombre del clérigo zaidi, Hussein a-Huthi, quien lideró su primera campaña violenta en 2004, justificada como reacción a los agravios económicos, políticos, culturales y religiosos que el gobierno central impone sobre los chiíes del norte. A aquella primera revuelta armada le han seguido otras cuatro con repercusiones en Saná, la propia capital yemení, y también en Arabia Saudí, donde los huthi han promovido algunos ataques. En el sur del país existe otra amenaza protagonizada por un movimiento secesionista al que las políticas represivas y discriminatorias aplicadas durante años por el gobierno central le han proporcionado un número creciente de simpatizantes. Como ha ocurrido con los Huthi en el norte, desde 2009 los secesionistas han incrementado sus operaciones armadas. Por último, desde hace al menos dos décadas Yemen no ha sido ajeno a la penetración del yihadismo

1 "Índice de Estados fallidos 2010", *Foreign Policy* en Español. Disponible en: <http://www.fp-es.org/indice-de-estados-fallidos-2010>.

salafista y la influencia ejercida por Al Qaida, cuyo líder fundador, el saudí Osama Bin Laden procede de familia yemení por parte de padre.

3. LAS DOS PRIMERAS FASES DEL YIHADISMO SALAFISTA EN YEMEN

Los lazos de Yemen con el yihadismo de inspiración salafista y con Al Qaeda han ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas². Desde principios de la década de 1980 un buen número de jóvenes yemeníes radicalizados se desplazarían a Afganistán para participar en la guerra librada en ese país contra los ocupantes soviéticos. En parte como consecuencia de ello, y debido también a la creciente popularidad ganada por Bin Laden en toda la península arábiga, desde sus inicios Al Qaeda pudo contar con una notable representación de militantes originarios de Yemen, entre ellos Tariq al Fadhli, un influyente jefe tribal Tariq al Fadhli que llegó a formar parte del consejo de asesores del presidente yemení Alí Abdalá Saleh. A su regreso de Afganistán al Fadhli construyó varios campos para entrenamiento terrorista y militar en el norte de Yemen. Otro colaborador yemení de envergadura fue Nasir Ahmad Nasir al Bahri, también conocido como Abu Yandal, quien por un tiempo sirvió como guardaespaldas del propio Osama. Por su parte, Bin Laden y algunos otros líderes de Al Qaeda enviaron dinero, armas y hombres para apoyar la campaña emprendida por Saleh contra el régimen comunista de Yemen del Sur, contribuyendo así a su unificación con Yemen del Norte en 1990. Durante su etapa de residencia en Sudán (1991-1996) Bin Laden envió operativos de Al Qaeda a través del mar Arábigo a Yemen para infiltrarlos en Arabia Saudí y Omán mientras al mismo tiempo algunos antiguos combatientes de Al Qaida se trasladaron de Yemen a Sudán para apoyar al régimen islamista de Jartum³.

El regreso a Yemen de los combatientes autóctonos que lucharon en Afganistán, procedentes del macizo montañoso del Hindu Kush, hizo posible la formación de los primeros grupos salafistas yihadistas conocidos en el país⁴. Algunos de esos grupos fueron reasentados por el propio gobierno. Por ejemplo, en la vasta y escasamente poblada provincia de Hadramaut, situada en el este de Yemen, y en la ciudad sureña de Jaar. La inicial actitud benevolente del gobierno hacia los yihadistas fue fruto de alianzas fraguadas para implicarles en acciones armadas contra los movimientos rebeldes y secesionistas del norte y del sur a los que ya hicimos alusión en el apartado previo. En 1994 el presidente Saleh prometió a los yihadistas su apoyo para implementar la sharia o ley islámica en la sociedad yemení e islamizar el Estado, lo que permitió convertirles en aliados en la guerra civil librada ese año contra los secesionistas del sur. Aunque Saleh no daría pleno cumplimiento a sus promesas, tras vencer a los independentistas su gobierno animó y ayudó a los yihadistas a ampliar su influencia en el sur y tomar el control de ciertas localidades, como la ya citada

2 Christopher Boucek, "The Evolving Terrorist Threat in Yemen", *CTC Sentinel*, 2010, vol.3, nº 9, pp. 5-7. Murad Batalal Shishani, "An Assessment of the Anatomy of Al Qaeda in Yemen: Ideological and Social Factors", *Terrorism Monitor*, 2010, vol. 8, nº 9.

3 Michael Scheuer, "Yemen's Role in Al Qaeda's Strategy", *Terrorism Focus*, 2008, vol. 5 nº 5.

4 Roland Popp, "Yemen: Challenges of Counterterrorism", *CSS Analysis in Security Policy*, 2010, nº 70, pp. 1-3.

Jaar, sufragando la construcción de centros coránicos destinados a difundir el salafismo más radical⁵.

Durante la década 2000 el régimen de Saleh cambiaría más de una vez sus posiciones ante los grupos yihadistas yemeníes, varios de los cuales habían consumado su adhesión a Al Qaeda y su proyecto para una yihad global. Esto hizo posible que varios miembros de Al Qaeda preparasen dos atentados contra destructores estadounidenses que se hallaban en aguas de Yemen: el primero de ellos, intentado en 1999 resultó fallido, mientras que el segundo fue perpetrado con éxito en octubre de 2000: dos atacante suicidas estrellaron un esquife cargado de bombas contra el destructor USS Cole mientras éste se encontraba atracado en el puerto de Aden, causando la muerte a 17 marineros e hiriendo a 39 personas más. Ambos ataques fueron dirigidos por el jefe de operaciones de Al Qaeda para la península arábiga, el saudí Abdal Rahim Nashiri, con ayuda de otros terroristas saudíes, la mayoría de ellos de ascendencia yemení⁶.

Tras el incidente del USS Cole, y más aún a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001, las autoridades de Yemen comenzaron a colaborar con Estados Unidos e iniciaron la persecución de los miembros de Al Qaeda afincados en su territorio, logrando descabezar su liderazgo y deteniendo o eliminando a muchos de sus miembros. Sin embargo, después de esos éxitos la presión policial descendió sensiblemente y se volvió a un cierto pacto tácito según el cual los yihadistas no serían molestados en tanto en cuanto se abstuvieran de atentar dentro del propio país⁷. En coherencia con esta nueva premisa, el gobierno toleraría el establecimiento de campos de entrenamiento regentados por yihadistas en el sur de Yemen por los que pasarían un buen número de jóvenes extremistas (principalmente yemeníes y de otros países árabes) que buscaban la preparación necesaria para su posterior participación en la yihad iraquí, a las ordenes de la franquicia de Al Qaida activada en ese país del Golfo a raíz de la intervención estadounidense iniciada en 2003. El traslado de voluntarios desde Yemen a Irak y la colaboración activa de las filiales de Al Qaeda de ambos países continuará hasta finales de la década. No obstante, la presión ejercida por Estados Unidos hará que desde 2005 el gobierno yemení volviera a intensificar sus acciones contra los yihadistas, tratando de impedir la salida de combatientes hacia Irak⁸.

4. EL REDIMENSIONAMIENTO DE LA AMENAZA YIHADISTA EN YEMEN Y LA FORMACIÓN DE AL QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA

A partir de 2006 el activismo yihadista pasaría a convertirse en una auténtica amenaza para la seguridad nacional de Yemen. Los efectos de la nueva tendencia serán el desarrollo de diversos planes de atentados contra autoridades y miembros de las agencias de seguridad e

5 Ghaith Abdul-Ahad , "Al-Qaida in Yemen: Poverty, Corruption and an Army of Jihadis willing to fight" *The Guardian*, 22/8/2010.

6 Luis de la Corte y Javier Jordán, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.

7 Ghaith Abdul-Ahad, op. cit.

8 Ghaith Abdul-Ahad, op. cit.

inteligencia de Yemen, instalaciones petrolíferas y también objetivos internacionales, como el asesinato de ocho turistas españoles en 2007 y cuatro coreanos en 2009, más varios ataques a personal e instalaciones de las delegaciones diplomáticas estadounidense y británica en Saná⁹. El avance hacia esta tercera fase más virulenta, responde a una variedad de causas. Desde luego, la influencia de la narrativa de Al Qaeda es una de ellas, pero ni mucho menos la única. Naturalmente, las acciones represivas implementadas por el Estado desde el año 2000 y la impresión de que el gobierno les había utilizado con fines paramilitares, sin albergar un verdadero interés en islamizar el país, contribuiría a extender entre los yihadistas yemeníes una creciente hostilidad hacia el régimen del presidente Saleh. En todo caso, la oleada de violencia yihadista iniciada en 2006 no habría tenido lugar en caso de no producirse dos hechos principales.

En febrero de 2006 23 individuos que cumplían condena por su vinculación a Al Qaeda lograban evadirse de una prisión de máxima seguridad cercana a Saná. Entre ellos se encontrarían Nasir al Wahayshi (Abu Basir), un veterano de Afganistán que había tenido contacto con Bin Laden, y Jamal al Badawi, uno de los terroristas involucrados en el ataque de 2000 al destructor estadounidense USS Cole. Convertido en nuevo líder, al Wahayshi lograría reorganizar a los yihadistas yemeníes y recomponer lazos con el núcleo de Al Qaeda. Este proceso de reorganización se llevaría a cabo al mismo tiempo que iría aumentando el flujo de militantes saudíes que se trasladaban a Yemen huyendo de la eficaz política antiterrorista llevada a término en su país entre 2005 y 2006. La colaboración entre estos militantes y sus correligionarios yemeníes contribuiría a generar dos efectos de máxima relevancia: el inicio de acciones terroristas en Arabia Saudí preparadas en Yemen (entre ellas dos intentos de asesinar a la máxima autoridad saudí para la lucha antiterrorista, príncipe Mohamed Bin Nayef) y el anuncio en enero de 2009 de la fusión de las antiguas filiales yemení y saudí de Al Qaeda bajo el liderazgo de al Wahayshi y el título de *Al Qaeda en la Península Árabe* (desde ahora AQAP). Acto seguido los yihadistas de Yemen aumentarían la frecuencia y letalidad de sus ataques y sus enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. En particular, conviene resaltar la feroz campaña contra agentes de seguridad e inteligencia durante el verano de 2010 en la zona sur del país, que sólo en el mes de septiembre provocó la muerte de 50 oficiales yemeníes, obligando a prohibir la circulación de motocicletas en la provincia de Abyan, debido a su uso frecuente por parte de los terroristas para aproximarse a sus objetivos¹⁰. A esta violencia hay que agregar la de algunas de las acciones armadas recientes contra miembros de la comunidad chií, probablemente con la intención de generar mayor inestabilidad social y política a base de alimentar conflictos sectarios¹¹.

En la actualidad AQAP constituye una estructura principalmente asentada en varios puntos del sur y el este de Yemen. En todo caso, basándose en el origen de los yemeníes reclutados por esta filial de Al Qaeda, algunos analistas aseguran que su influencia también se deja sentir en ciertas zonas del norte y el oeste¹². Lo que todos esos puntos tienen en común es el

9 Christopher Boucek, op. cit.

10 Christopher Boucek, op. cit.

11 "A Jihadist Attack Against Shiite Militants in Yemen?" *Stratfor*, 24/11/2010.

12 Murad Batalal Shishani, op. cit.

predominio de tradiciones tribales y una presencia escasa o nula de las instituciones del Estado. Algunas estimaciones apuntan a la disponibilidad de no menos de 300 miembros, sobre todo yemeníes y saudíes, junto a un número limitado de individuos de otras nacionalidades, sin faltar terroristas procedentes de otros países árabes, del Cuerno de África y algunos voluntarios extremistas con pasaporte de varias naciones occidentales, entre ellas Estados Unidos¹³. Como ya se ha apuntado, junto a algunos veteranos de Afganistán, AQAP también cuenta entre sus filas con sujetos con experiencia de actividad insurgente terrorista en Arabia Saudí, Irak y otros países, más una nueva generación de jóvenes adoctrinados del salafismo takfiri, mucho más radical en sus principios que los de las versiones islamistas profesadas por sus antecesores¹⁴.

Aparte de recurrir a misiones suicidas, AQAP viene dando muestras de una mayor sofisticación que la de etapas anteriores, habiéndose constatado dos cambios característicos de los grupos que pasan a estrechar lazos con la Al Qaeda original. De un lado, se han perfeccionado los métodos empleados para cometer ataques y atentados. Buena prueba de ello es su capacidad para fabricar artefactos explosivos improvisados de difícil detección, como la bomba que portaba adherida a su cuerpo Omar Faruk Abdulmutalab, un joven de origen nigeriano detenido en diciembre de 2009 cuando intentaba hacer estallar un avión de pasajeros que cubría la ruta Amsterdam-Detroit. Según los servicios de inteligencia estadounidenses y saudíes, la bomba de Abdulmutalab, fue fabricada por un importante miembro de AQAP (Ibrahim Hassan al Asiri) durante el tiempo que el propio Abdulmutalab pasó en Yemen antes de desplazarse a Amsterdam¹⁵. En segundo lugar, la actividad y potencia propagandística de dicha organización, que ya cuenta con varias revistas *online*, ha venido creciendo año tras año, cumpliendo así otra de las características más prototípicas de las principales filiales de Al Qaeda.

5. AQAP COMO AMENAZA INTERNACIONAL

Como ya se ha adelantado en parte, la actividad promovida por los grupúsculos y grupos yihadistas presentes en Yemen siempre ha contado con proyección fuera de sus fronteras. Empero, la aparición de AQAP marcará el inicio de una nueva agenda internacional. Cuatro días después de que al Wahayshi anunciara su constitución en enero de 2009 la nueva franquicia de Al Qaeda difundiría un video de título bastante significativo: “*Comenzamos aquí y nos veremos en Al Aqsa*”, en referencia a la mítica explanada de las mezquitas de Jerusalén señalada por la tradición islámica como el lugar desde el que el profeta Mahoma ascendió a los cielos y que también es objeto de disputa con Israel y el pueblo judío. En el video AQAP amenazaba al presidente de Yemen y también a la familia real saudí y al presidente de Egipto, Hosni Mubarak, a los que se tilda de tiranos y criminales, arremetiendo asimismo contra las “fuerzas cruzadas” que los respaldan y anunciando el principio de una

13 Murad Batalal Shishani, op. cit.

14 Ghaith Abdul-Ahad, op. cit.

15 “The Attempted Christmas Day 2009 Attack on Northwest Flight 253” *NEFA Foundation*, mayo de 2010. Disponible en: <http://nefafoundation.org/>

yihad por toda la península arábiga y más allá, una guerra que sólo concluiría cuando se lograra forzar la liberación de los palestinos sojuzgados por Israel¹⁶.

La proyección internacional de AQAP se hará aún más evidente desde finales de 2009. Así lo muestran una sucesión de comunicados que exhortarían a simpatizantes y seguidores (tanto yemeníes como foráneos) a contribuir activamente a la guerra contra gobernantes y ciudadanos de los Estados "politeístas" que apoyaban al régimen político de Yemen. Estos mensajes, unidos a las actuaciones realizadas a lo largo del último año y a las condiciones del propio escenario yemení, permiten delinear los diversos modos en que AQAP podría seguir representando en los próximos años una amenaza para la comunidad internacional. Por supuesto, nos referimos en primer lugar a la promoción de atentados terroristas, a escala regional y global. En su dimensión regional el objetivo seguiría siendo ante todo la monarquía saudí y sus representantes, a lo cual puede ayudar el alto número de miembros saudíes integrados en la filial yemení de Al Qaeda, sus contactos dentro de Arabia Saudí y algunas características de su región sur (donde más frecuentes resultan las incursiones de AQAP), como el carácter rebelde de sus tribus y la porosidad de su franja fronteriza. Mucho menos probable, pero no imposible sería la perpetración de ataques terroristas en otros países de Oriente Próximo que han sido objeto de amenazas explícitas por parte de los portavoces mediáticos de AQAP, o en alguno de las naciones de África del Este o el Océano Índico donde la organización podría aprovechar la existencia de importantes diásporas yemeníes para su infiltración.

En cuanto a la preparación de atentados a mayor distancia, la experiencia reciente indica que el blanco más ambicionado sería Estados Unidos y seguidamente el Reino Unido¹⁷. En concreto, al complot destapado en diciembre de 2009 con la ya comentada detención de Omar Faruk Abdulmutalab, hay que sumar otros dos incidentes terroristas. El primero de ellos ocurriría el 5 de noviembre de 2009 cuando un mayor del ejército de los Estados Unidos de ascendencia jordana, Nidal Hassan, inició un tiroteo en la base militar de Fort Hood (Texas) que acabó con la vida de 13 soldados y causó heridas a otros 30¹⁸. Con posterioridad, una información presuntamente aportada por la inteligencia saudí permitió la intercepción de dos artefactos explosivos en dos aviones de carga, respectivamente detectados en octubre de 2010 en Dubai y Reino Unido¹⁹. Las bombas fueron preparadas con el mismo componente químico utilizado en el anterior complot de navidad de 2009 (PENT: tetranitrato de pentaeritritol) y camufladas como mercancías ordinarias enviadas desde Yemen con destino final a sinagogas de Chicago. Sin dejar del todo claro si se pretendía que las bombas estallaran en Chicago o en mitad del vuelo hacia esa ciudad, en un comunicado posterior AQAP reconocería la autoría del plan, bautizado como "operación

16 "From Here We Start and in Aqsa We Meet". Disponible en: <http://worldanalysis.net>

17 Selah Hennessy, "MI5: Somalia, Yemen Pose Increasing Threat to Security", *Voice of America*, 17/9/2010.

18 "Shootings at Fort Hood", *The Washington Post*. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com>. "The Massacre at Fort Hood", NEFA Foundation, febrero de 2010. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org>

19 Praveen Swami, "Cargo plane plot: Yemen and al-Qaeda in focus", *The Telegraph*, 29/10/2010.

hemorragia”, especificando además que su objetivo esencial fue el de poner al descubierto las vulnerabilidades del sistema de seguridad estadounidense²⁰.

Los incidentes anteriores nos ilustran sobre las dos formas alternativas en las que AQAP podría promover futuros atentados en Estados Unidos (o en otros países occidentales): bien implicándose de alguna manera en la preparación de voluntarios o de algún plan de ataque, bien consiguiendo incitar a su ejecución a simpatizantes lejanos, por influjo de su propaganda. Esta segunda posibilidad viene avalada por los detalles de la matanza perpetrada en Fort Hood por Nidal Hassan, cuya única conexión con Yemen fueron una serie mensajes de correo electrónicos cruzados con Anwar al Awlaki, ciudadano estadounidense de origen yemení que tras instalarse en el país de sus padres a mediados de la década 2000 se afilió a AQAP y ha acabado convirtiéndose en uno de los principales líderes mediáticos del yihadismo global. En concreto, Awlaki se ha significado por sus soflamas contra Estados Unidos y otros países occidentales²¹, reflejadas también en los mensajes enviados a Nidal Hassan, a quien animó a matar a sus compañeros de armas de Fort Hood para castigar así su intención de participar en la campaña de Afganistán. El potencial de radicalización inherente a los discursos de Awlaki se ha podido comprobar en otros casos: a principios de 2010 una de sus simpatizantes y estudiante británica de origen bengalí, Roshonara Choudhry, fue arrestada en Londres bajo sospecha de planear el asesinato de Stephen Timms, un parlamentario laborista que se había destacado por su posición favorable a la intervención estadounidense en Irak²². Por otro lado, el hecho de que AQAP cuente desde hace meses con una revista web de habla inglesa (titulada *Inspire*) demuestra que el interés por ganar simpatizantes, colaboradores (e incluso militantes) estadounidenses no es privativo de personajes como Awlaki sino que se trata de un objetivo compartido por todos sus líderes.

A los anteriores factores de riesgo hay que añadir otros dos recientemente señalados por las autoridades estadounidenses. Concretamente, a mediados de 2009 la mitad de los individuos que aún se hallaban retenidos en Guantánamo eran yemeníes (cerca de 100). Y en enero de 2010 el Comité de Relaciones Internacionales del Senado de Estados Unidos informaba que un mínimo de 36 ex presidiarios estadounidenses se habían convertido al Islam durante su estancia en prisión. Al parecer, tras recuperar su libertad estos mismos sujetos habían viajado en 2009 a Yemen con la supuesta intención de aprender árabe, cuestión de la que se deduce cierta probabilidad de que alguno hubiera acabado contactando con elementos yihadistas presentes en ese país²³.

Además de alertar sobre la intención de promover atentados terroristas fuera de las fronteras yemeníes, las actuaciones y mensajes de AQAP acreditan su interés en llevar a

20 “The Objectives of Operation Hemorrhage”, *Inspire*, 1431. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org>

21 “Anwar al Awlaki: Pro Al-Qaida Ideologue with Influence in the West”, *NEFA Foundation* 5/2/2009. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org>

22 Duncan Gardham y Tom Whitehead, “Al-Qaeda terrorists linked to plane bomb plot operating in Britain, says Theresa May”, *The Telegraph*, 3/9/2010.

23 “Al Qaeda in Yemen and Somalia: A Ticking Time Bomb”, *Committee of Foreign Relations, US Senate*, 21/1/2010. Disponible en: <http://www.humansecuritygateway.com>

cabo acciones que dañen a la economía de los países considerados como enemigos. Aunque Yemen no se encuentre entre los primeros países exportadores de crudo, el anterior propósito es coherente con los ataques perpetrados por grupos yihadistas yemeníes contra instalaciones petrolíferas, que bien podrían repetirse en el futuro. Asimismo, AQAP ha hecho pública su pretensión de ganar el control del Golfo de Adén y el Estrecho de *Bab al Mandeb* (o “Puerta de las lágrimas”), dos de las regiones con mayor tránsito marítimo del mundo y limítrofes con las fronteras terrestres de Yemen²⁴. Empero, hoy por hoy no existen opciones reales para que una organización como AQAP despliegue la actividad necesaria para cumplir ese objetivo (ni siquiera en colaboración con *Al Shabaab*, el grupo colaborador de Al Qaeda que opera al otro lado del Golfo de Adén, en Somalia).

Una última forma más realista y factible en la que la actual posición de AQAP en Yemen puede fomentar la inseguridad internacional pasaría por terminar de convertirse en lo que ya es en parte: un santuario o refugio seguro para militantes y líderes extremistas procedentes de otros países. El acceso a espacios de impunidad por parte de organizaciones terroristas multiplica su peligrosidad y su capacidad de resistencia y constituye además uno de los principales objetivos instrumentales del movimiento yihadista global²⁵. Y se da el caso de que los emplazamientos de AQAP en Yemen reúnen ciertas condiciones idóneas para cumplir esa función: regiones ajenas al control institucional, con topografías montañosas y desérticas que dificultan enormemente el acceso, habitadas y gobernadas por tribus que cuentan con una tradición de enfrentamiento con el Estado y profesan códigos culturales para los que la hospitalidad con los perseguidos es una obligación moral y cuyo conservadurismo sintoniza perfectamente con los valores del salafismo radical. Como ha señalado más de un analista, varias de estas condiciones guardan un asombroso parecido con las que permitieron el asentamiento de la Al Qaeda original en ciertas partes de Afganistán y de las áreas tribales pakistaníes²⁶. Por ello mismo, no ha de extrañar que el conocido ideólogo yihadista Abu Musab al Suri llegara a redactar un documento destacando cada una de las anteriores características y cuyo título (“La responsabilidad de la gente de Yemen respecto al santuario de los musulmanes”) no deja lugar a dudas sobre su conclusión²⁷. Y cabe agregar la particular ventaja ofrecida a Yemen por su ubicación geográfica, al estar enclavada en un punto medio entre dos regiones tan relevantes para la militancia yihadista como Oriente Próximo y el Cuerno de África. Igualmente digna de mención es la importante presencia de población somalí refugiada en Yemen (más de 160.000 personas) y las detenciones e informaciones que confirman la continua llegada entre esos flujos de refugiados de militantes yihadistas miembros de *Al Shabaab*, cuyos vínculos con AQAP cada vez preocupan más a las agencias de seguridad e inteligencia occidentales²⁸. Por último, algunos informes aseguran la reciente entrada en Yemen de

24 Monica Prieto, “Al Qaeda amenaza con tomar el estrecho de Bab Al Mandeb”, *El Mundo*, 9/2/2010.

25 Luis de la Corte, “Santuarios terroristas”, *ABC*, 20/10/2010. Murad Batal al Shishani, “The Concept of Save Havens in Salafi-Jihadi Strategy”, *Terrorism Monitor* 2009, vol. 7, nº 27.

26 Michael Scheuer, op. cit.

27 Abu Musab al Suri, “The Responsibility of the People of Yemen Towards the Holy Sites of the Muslims and Their Wealth”, Sada al-Malahim. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org>

28 Richard Spencer, “Terrorists posing as refugees in Yemen”, *The Telegraph* 21/11/2010.

varios miembros de alto rango de Al Qaeda o de sus principales filiales y su incorporación a labores de mando y control²⁹.

6. LA REACCIÓN CONTRA EL YIHADISMO EN YEMEN: DIFICULTADES Y RETOS

Desde finales de 2009 el gobierno yemení ha intensificado sus acciones contra el entramado yihadista asentado en su país. A partir de entonces se han efectuado diversos bombardeos aéreos que han acabado con la vida de varias decenas de militantes de AQAP, incluidos algunos miembros de alto rango. Sus servicios de inteligencia llevan meses cooperando con los de otros países aliados con el fin de localizar y detener, entre otros militantes de AQAP, a Ibrahim al Asiri, por su presunta responsabilidad en la preparación de los artefactos explosivos empleados en varios de los atentados fallidos internacionales antes citados. El sistema judicial yemení también inició en 2010 un proceso judicial (en ausencia) contra al Awlaki. Todas estas acciones han contado con el respaldo de la Casa Blanca, e incluso alguno de los cables diplomáticos recientemente filtrados por *Wikileaks* indica que los bombardeos pudieron ser realizados por aviones estadounidenses³⁰.

Sea como fuere, la respuesta a la amenaza que hoy representa AQAP no carece de dificultades. Expuestos de manera sucinta, los principales problemas en ese sentido son tres. Primero, el yihadismo no es ni de lejos el problema más grave y urgente al que debe enfrentarse el Estado yemení. Sus representantes también deben emplear los escasos recursos de los que dispone para afrontar el peligro representado por las otras dos insurgencias (la chií del norte y la secesionista del sur) y gestionar una economía de hambre y un país afectado de profundas desigualdades entre sus distintas regiones³¹. Segundo, el gobierno dirigido por el presidente Saleh es profundamente autoritario, ineficaz y corrupto y gran parte de la población yemení le culpa de todos los problemas anteriores. Obviamente, todo esto se traduce en altos niveles de apoyo social a cada una de las facciones insurgentes activas en el país, sin excluir a AQAP³². Y tercero, gracias a su esfuerzo por evitar víctimas civiles en sus atentados, la asunción propagandística de las críticas políticas que diversos sectores de la población yemení dirigen al gobierno de Saleh y el respetuoso trato y ayuda brindadas a las tribus que la acogen, AQAP ha conseguido ganar una imagen social que le protege y amplía sus opciones de promoción y reclutamiento³³.

29 Some al Qaeda leaders, including former spokesman Suleiman Abu Ghaith of Kuwait, have moved from Iran to Yemen, AFP reported Nov. 11, citing an Al-Qabas report on an intelligence document. The intelligence report had been sent to security officials in the Gulf region and several Arab countries, according to the daily. Some al Qaeda leaders have moved to Yemen and have taken command of operations, according to the report.

30 Ángeles Espinosa, "Yemen acepta en secreto que EE UU ataque en su territorio", *El País*, 3/12/2010. Véase Documento nº 242380: Disponible en: <http://www.elpais.com>

31 Munir Mawari, "Security Threats to Yemen Create Dilemma for United States", *Terrorism Monitor* 2009, vol. 7, nº 15.

32 Ghaith Abdul-Ahad, op. cit.

33 Ryan Evans, "From Iraq to Yemen: Al-Qaida's Shifting Strategies", *CTC Sentinel* 2010, vol. 3, nº 10, pp. 11-15.

Por su parte, los retos que plantea la reacción al crecimiento del yihadismo salafista en Yemen no son difíciles de identificar. De entrada, existe la necesidad de aumentar los recursos destinados a respaldar esa reacción. A lo largo de 2010 el gobierno de Estados Unidos ha gastado en Yemen una cifra superior a los 150 millones de dólares en equipamiento y entrenamiento militar, complementando esas inversiones con más de 100 millones en ayuda humanitaria. En esta misma línea, en enero de 2010 tuvo lugar en Londres una conferencia internacional en la que los más de veinte países participantes acordaron la iniciativa “Amigos de Yemen”, destinada a asistir al gobierno de ese país en diversos frentes³⁴. Con todo, parece claro que los esfuerzos occidentales aún se centran en el aspecto militar e incluso diversos indicios sugieren que la Casa Blanca se ha planteado prolongar esos esfuerzos mediante una implicación más directa de sus propias fuerzas en operaciones aéreas y terrestres dirigidas contra los bastiones de Al Qaeda en Yemen. Para apoyar esa opción, que hasta ahora ha sido rechazada por el gobierno yemení, algunos miembros de la administración Obama han manifestado dudas sobre el modo en que el presidente Saleh pueda estar empleando las diversas ayudas prestadas por Estados Unidos. Y, en efecto, existe un riesgo real de que Saleh desvíe buena parte de las donaciones prestadas por países occidentales al mantenimiento de su propia posición de poder³⁵. Sin embargo, no es menos cierto que la presencia efectiva y pública de tropas occidentales en Yemen podría crear un escenario muy comprometido para el actual gobierno, que sería fácilmente tildado de marioneta de Estados Unidos, y bastante más favorable a los intereses de Al Qaeda, y del movimiento yihadista global, una de cuyas aspiraciones estratégicas esenciales consiste en ampliar el número de campos de batalla que permitan evocar un supuesto conflicto global entre Occidente y el mundo islámico.

En consecuencia, desde el punto de vista occidental parece que las decisiones a tomar respecto a la gestión de la amenaza yihadista en Yemen deberán ser adoptadas y revisadas buscando un adecuado equilibrio entre los tres objetivos siguientes. Uno, capacitar al gobierno hoy vigente para reprimir dicha amenaza (resistiendo la tentación de una intervención militar occidental y otorgando a esa posibilidad la condición de un último recurso a contemplar únicamente en caso de absoluta emergencia). Dos, vigilar el uso que el Estado yemení dé a las ayudas facilitadas económicas y materiales prestadas. Y tres: contribuir a impulsar las medidas y reformas que Yemen necesita para mejorar el funcionamiento y la calidad de sus instituciones políticas, integrar al país en la economía de la región y solventar el resto de conflictos larvados que impiden su estabilización.

Luis de la Corte Ibáñez
Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid

34 Roland Popp, op. cit.

35 Roland Popp, op. cit.